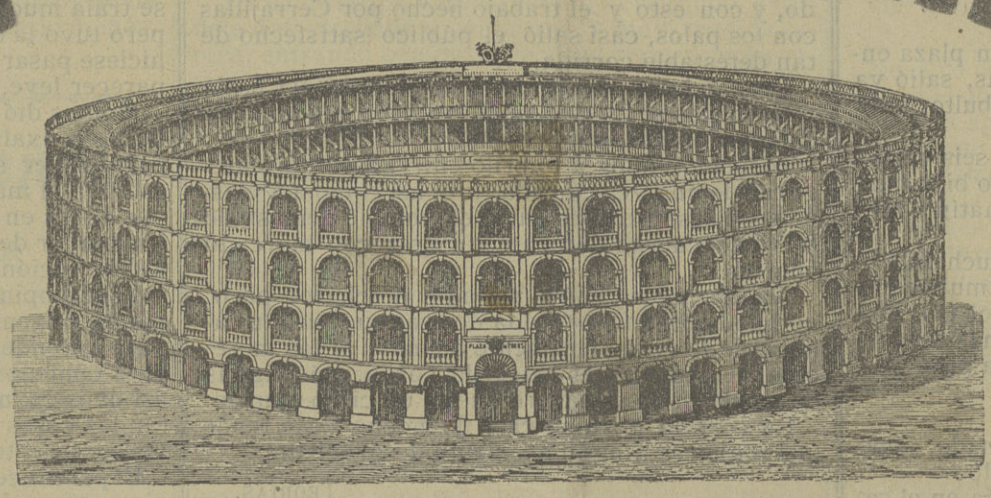
AÑO VII — VALENCIA.—Lunes 7 de Noviembre de 1898 — NUM. 350

EL TAURINO

5 CÉNTIMOS



5 CÉNTIMOS

SUSCRICION
Trimestre en Valencia. . 3 rs.
Semestre fuera. . . . . 12 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORÍAS

DIRECCION
CALLE DE ADRESADORS, 8
Piso 1.°

Los toreros de á caballo

No hay duda ninguna que la suerte de varas está completamente abandonada, pero téngase en cuenta que la culpa de este abandono en parte la tiene el público, y sobre todo cierta clase de aficionados que todo lo quieren entender, aunque nada distinguen, sin darse siquiera cuenta que con su ignorancia todo lo toleran y para todo encuentran atenuaciones, así sea en perjuicio de su propia afición y de rechazo resulte el arte el más lastimado.

Es necesario para ser buenos é inteligentes aficionados, tomarse algún interés y creer que el oficio de torero es enteramente igual que otra profesión cualquiera, y que todo está sujeto á reforma y perfección; por lo tanto, necesita el aficionado, si quiere que su opinión se respete y sus aseveraciones prevalezcan, saber lo que es el arte, los preceptos que contiene, las cualidades de los diestros y las condiciones de las reses.

Desgraciadamente tenemos hoy muy malos picadores, no porque á muchos de ellos les falten facultades, sino porque no tienen inconveniente alguno en presentarse en los cosos sin ninguna clase de conocimientos.

Una de las facultades que el picador de toros debe tener, es un físico doble robusto y forzudo para que pueda reunir la fuerza competente y jugar un buen papel esta cualidad; y sin embargo sucede todo lo contrario. Vemos con sobrada frecuencia salir por la puerta de arrastre obleas pegadas unas sobre otras, que llegan al punto de acción y.... ¿se cree que caen ó son derribadas por el empuje del toro que puedan sufrir? No señor; es por el aire que despide la res por las ventanillas de los hocicos.

Sacando, pues, la consecuencia de todo esto, diré que si muchos de los toros que se pican en esta forma recibieran, por el contrario, peso, resistencia y verdadero castigo, de seguro cederían al palo, no se consentirían, no se cebarían, no se saciarían ni sería en perjuicio de los picadores que en turno siguen, ni de las suertes que restan. Y ahora contesten el público y esos aficionados dichos: ¿se protesta de esto?

No basta, además, que el picador tenga la cualidad de la fuerza; es preciso que le apoye lo que se llama ser jinete consumado y entender que ha de vérselas con el que lleva debajo, ó sea el caballo, que quizá sea la primera vez que se le ponga la brida; conocer sus intenciones, saber si está incómodo, para tratarlo con más ó menos suavidad, y un sin fin de detalles más que podría indicar; pero, amigo, vienen picadores á esta plaza que seguramente habrán sido mozos de cuadra ó de campo, que habrán tenido ocasión de tirar por delante algún toro por espacio de algunas cuantas semanas, y desde luego quedan poseidos de que en tirarle los pantalones á un caballo, ya se les puede tirar la mona. Y pregunto de nuevo: ¿protesta ese público? ¿protestan esos aficionados á que aludo?

Aún hay algo más, y no es poco; falta un elemento muy principal: falta ver al artista, falta al torero de á caballo conocer todas las clases de reses y sus accidentes; falta saber qué variación en el modo de picar ha de elegir con arreglo á la clase y accidente que presente el toro, si es pegajoso, si es boyante, si recarga, si abanto, si está en paraje consentido, no olvidar las transformaciones, y en fin, todo cuanto necesita saber para cumplir con su obligación y satisfacer al público. ¿Hay muchos picadores que vengan adornados de todos estos requisitos tan indispensables? ¿El público y los aficionados protestan?

No todos salen tampoco con el valor necesario para poder verificar la suerte de picar, ni todo valor es igual. No se quiere el valor de la temeridad, ni el de tripas corazón, ni el del héroe por fuerza, como los arranques de vértigo, porque de ahí nacen las precipitaciones; se quiere el valor de la impasibilidad, el de la sangre fría, pero por desgracia no todos reunen esta condición, y de aquí que al ver un toro de respeto y poder ya todo sean vueltas y revueltas, rehuyendo todo encuentro, dejar pasar la oportunidad y no encontrar nunca colocación. ¿Está esto bien? ¿Protesta el público? ¿Protestan los consabidos aficionados? No, no y no.

Todavía se podria decir algo más de estos toreros de á caballo con respecto á sus deficiencias dentro del régimen interior, pero lo dejaremos para otra ocasión.

R. E. L.

Valencia 3 Noviembre 1898.

LOS MONOS DE CASTELLÓN

Bien hemos empleado la semana.

A falta de toros en nuestro circo el domingo anterior, uno de los pocos, si no el único, que ha vacado desde que lo tomó á su cargo la actual empresa, procuramos desquitarnos emprendiendo el vi jecito á Castellón el día de Todos-Santos, donde habia feria y corrida con división de plaza.

Bien hizo aquella empresa en no poner tren especial para regresar en el mismo día, porque hubieran sido en mucho mayor número los aficionados valencianos engañados.

Así y todo, aún lo fueron muchísimos más de los que yo creia.

Cuando llegué á Castellón y ví en los corrales el ganado que debía lidiarse por la tarde, no caí de espaldas porque estaba arrimado á la pared, pero me faltó poco.

A mi amigo Martín Vidal, que no hay nada que apague su habitual buen humor, y que se traia desde Valencia su inseparable máquina para fotografiar á los toros, se le cayó el *ánimo* á los piés en víspera de ánimas, y en poco estuvo no se le cayera también el aparato fotográfico.

Grande fué la decepción,
pero aún mayor el coraje
de haberse puesto en viaje
por tal cosa á Castellón.

Los empresarios que daban esta corrida habían adquirido de los ganaderos Dámaso y Pallarés, muy conocidos en la serranía de Cuenca, ocho bichejos serranos, ocho *churretes* cuya procedencia delataba á primera vista su largo y parduzco pelo de color de rata; bichos ni más ni menos como otros muchos que hemos visto en las capeas de Valencia sin casta ninguna lidiados por principiantes.

¡Y para esto se habían puesto caballos y picadores!

Los había de diferentes edades, tamaños y marcas, aunque ninguna buena ni conocida, pero bien armados todos, algunos con exceso, y para colmo de buenas condiciones manteados en su mayoría según pude observar en su lidia.

¡Lástima de entrada que obtuvo tal corrida!

Porque debo hacer constar que á pesar de la poquísima afición que hay en Castellón, casi se llenó su bonita y espaciosa plaza, capaz para doce mil almas, y no como se quiera, sino al precio de dos pesetas á la sombra y seis reales al sol, lo que me pareció un tanto demasiado subidito tratándose de una noviilada

Pero los nombres de Fabrilo y Velasco eran un buen aliciente, lo que unido á la novedad allí de la división de plaza, atrajo un gran contingente de forasteros de Villarreal, Burriana, Onda y demás pueblos cercanos á aquella capital, redondeando entre todos á los empresarios, que con una tan mala corrida realizaron un buen negocio.

Negocio que desde luego,
sin pecar de exagerado,
después de todo pagado
estimo yo en un talego.

Que es la gráfica frase con que los empresarios taurinos denominan cada pacotilla de mil duros ó cinco mil pesetas, como ustedes quieran.

***

La primera pareja de micos que se corrieron á la par eran chiquitines y poco más que utreros, sobrándoles de patas lo que les faltaba de morrillo, que bien sería así como el canto de una oblea, no pesando entre los dos más allá de 240 libras carniceras.

El de Fabrilo, que ocupaba la parte de la presidencia, fué el único bravo entre todos los ocho, y tropezando unas veces con los picadores Paje y Granito de Oro y acometiéndoles otras según iba encariñándose con el palo, lo tentaron siete veces desde el cuello á las costillas, sufriendo dos caidas y la pérdida de un jaco.

Fabrilo pudo lucirse en los quites y pasarlo de capa, al final de cuyos lances se arrodilló ante el morucho y alcanzó una ovación.

En la parte de Velasco ocurría todo lo contrario, viéndose á los picadores Paco y el Torero, seguidos del peonaje, persiguiendo al topón y huido morucho, que ni quería varas ni lidia.

Banderilleado el de Paco por Paja y el Chatín, y el de Félix por Bravet y Cerrajillas, que debutó con un par al quiebro, brindaron á la par los matadores, encargándose Velasco de la oratoria y Fabrilo de los ademanes.

Este, tras pocos pases, en que sufrió tres coladas, se precipitó y acabó con el burel de un metisaca tirándose bien.

Velasco, que ya había propinado al suyo media estocada tendida, acabó después dando otra algo descolgada.

***

Los matadores cambiaron de plaza y se soltaron otros dos micos, cumpliendo algo el de Velasco y huyendo y saltando la valla por todas partes el otro, que no fué fogueado no obstante picarle sólo dos veces en el rabo persiguiéndolo.

No hubo ninguna caida en un lado ni en otro, ni menos se arrastró ningún caballo.

Uno de los bichos fué banderilleado por el Chaval y Bravet y el otro por el Chicorro y Labrandero.

Fabrilo acabó también primero, dando una estocada un poco contraria que hizo rodar sin vida

al novillo acto continuo, y Velasco hizo doblar al suyo con media estocada caida.

Los carpinteros procedieron á quitar la divisoria y en pocos momentos volvió á quedar en su estado natural el redondel, comenzando á seguida la segunda parte, que con perdón de los empresarios, fué aún más detestable y aburrida que la primera.

***

El primero de los bichos lidiados en plaza entera, de más presencia y largas astas, salió ya acortando los viajes para alcanzar el bulto, indicio claro de estar toreado.

Huyendo y de mala manera tomó seis varas, dió una caida y mató un penco, siendo bien banderilleado con dos buenos pares del Chatín y otro lo mismo de Pajalarga.

Colándose por ambos lados y achuchando lo encontró Fabrilo, quien después de muletearlo auxiliado por los capotes, dió un pinchazo, una estocada corta en su sitio y media más descordando al bicho, que cayó á sus mismoa piés.

***

El segundo, huido, tardo y bien armado, tomó cuatro varas por una caida y un caballo.

La faena del Cerrajillas de Valencia en el segundo tercio fué lo bueno de la tarde. Cogió los palos el muchacho y los brindó á un aficionado de las barreras, disponiéndose á practicar con aquella *alimaña* con cuernos el quiebro de Fuentes.

Previos algunos jugueteos y vueltecitas por la cara del animal, una vez fijado tomó distancia retrocediendo de espaldas, pero los castellonenses, que nunca tal cosa habían presenciado, prorrumpieron en estruendosos silbidos al verle distanciarse de aquella manera; silbidos y protestas que se trocaron en ovación ruidosa cuando al segundo viaje, pues el animal no quiso acudir al primero, le vieron llegar á la carrera, plantarse de un salto á distancia conveniente, arrancársele el toro, quebrarlo limpiamente y colgarle un buen par de banderillas.

No contento Cerrajillas con el triunfo alcanzado, cogió el castoreño de un picador, recortó con él á la res y se lo arrojó á los hocicos desde corta distancia dispuesto á repetir temerariamente el quiebro, quedándose cerca de la cara con los palos en alto y en actitud de cambiar por no rematar el toro la acometida, lo que le valió una nueva ovación, acabando por clavar otro buen par al cuarteo.

El muchacho era llamado de todas partes y calurosamente aplaudido, recogiendo no pocos cigarros y cinco duros de la persona á quien había brindado.

Su compañero Baena también puso un buen par al cuarteo.

Velasco muleteó con sobra de movimiento al bicho, propinándole un pinchazo recibiendo, pero echándose fuera de la suerte al meter el brazo, media estocada caida y atravesada, otra muy tendida y dos descabellos.

***

El tercer animalucho de plaza entera, séptimo de la corrida, fue el marrajo de la tarde. Tan huido como grande y de tanto peso como respetuosamente armado, no hizo más que saltar la valla desde su salida, dando que hacer á los carpinteros componiéndola.

Perseguido por los picadores fué pinchado siete veces á la fuerza y según lo pillaban, ocasionando tres caidas y asesinando dos caballos indefensos.

Y hé aquí un público pidiendo caballos para un boyancón indecente y cobarde que estaba pidiendo banderillas de fuego desde su salida.

A Pino, que no había salido á picar mas que en este toro por tratarse de un animal de peso y de cabeza, le salió por una friolera, recibiendo en medio de aquella injustificada bronca un botellazo que se estrelló contra la perilla de la montura sin tocarle afortunadamente, y lastimándose un brazo por desplomársele de espaldas el caballo, ya mal herido, cogiéndole debajo.

Chicorro y Labrandero parearon como pudieron, pues también pedían los maestros, y Fabrilo, ayudado de Velasco, logró sujetar al buey en las tablas y echarlo á rodar cuanto antes de una estocada honda y caida.

***

El último peleó huyendo como todos, siendo banderilleado por los matadores muy medianamente, pues no hubo más par junto que el segundo de Velasco, y acabó éste con nuestro aburimiento propinando al bicho una estocada á un tiempo ligeramente caida y hasta la empuñadura tirándo más á ley que en toda la tarde.

Resumen.

Los bicharracos de Torán y Pallarés, inlidiables por cobardes y carencia absoluta de casta, hasta el punto de ser muy difícil encontrar cosa peor.

Mataron cuatro caballos, aunque se arrastraron seis gracias al contratista que hizo dar la puntilla á otros dos para evitar un escándalo gordo, como hubiera sucedido si esta corrida se dá en la plaza de Valencia.

Los espadas, lo mismo que las cuadrillas, estuvieron trabajadores hasta con exceso, tomándose más interés del que debían por tan pésimo ganado, y con esto y el trabajo hecho por Cerrajillas con los palos, casi salió el público satisfecho de tan detestable corrida.

Bregando se distinguió como siempre el Chatín y no menos el Chaval, modesto peón que no debo dejar en olvido en mi reseña.

Hiriendo vimos á Fabrilo entregarse para asegurar de una vez en cada toro, así como á Velasco perfilarse siempre para el volapié demasiado fuera del cuerno derecho y llegar con marcado cuarteo.

Aunque uno y otro matador pincharon poco, no hubo ninguna estocada de esas que puedan calificarse de verdaderamente buenas, ni las merecían ciertamente las reses de Torán, más dignas de morir en un matadero que en un circo taurino.

La corrida terminó casi de noche y sin tener que registrar ningún accidente desgraciado.

TEORÍAS.

Plaza de Toros de Sevilla

Día 30 de Octubre.

El primer miureño estaba bien puesto. Tomó seis puyazos por cuatro caidas y tres pencos, haciendo la pelea en poco terreno y estando ambos matadores oportunos en los quites.

Malaver y Mellaito pusieron palos al toro y al suelo.

Alvaradito toreó de muleta con precauciones y dió una estocada corta, contraria y atravesada, un pinchazo siendo enganchado por el brazo, otra media estocada y se retiró á la enfermería á petición del público.

Montes, dueño del campo, recogió los trastos y señaló un pinchazo malo á paso de banderillas, y con esto y los enterradores dobló la primera res.

—

Grande y corniavacado fué el segundo miureño. Tomó seis varas por cuatro caidas y dos caballos, comenzando la pelea con voluntad, pero se dolió pronto y acabó huyendo.

Páqueta y el Americauo lo banderillearon regularmente.

La sombra de Montes, el tocayo del gran Paquiro, trasteó con desconfianza y dió un pinchazo saliendo mal y una estocada baja, oyéndose entre las palmas de los amigos no pocos pitos.

—

El tercero, algo más chico, recibió tres verónicas y un farol de Montes, tomando después con poca codicia y buscando la huida hasta cinco puyazos por dos caidas y un penco.

Mellaito bien con los palos y Malaver mediano.

Montes, volviendo á coger los trastos, pasó regularmente de muleta y dió media estocada atravesada y un bajonazo, repitiéndose las muestras de desagrado.

—

El cuarto, el más bravo, era precisamente mogón de ambos cuernos y chico. Tomó seis varas y ocasiónó cuatro caídas, dándole Montes á su salida cuatro verónicas de las que no se aplauden ni entusiasman á nadie.

El Americano y Pincho se portaron bien con los palos.

Montes comenzó trasteando bien, pero al tercer pase vino una colada con achuchón que lo descompuso, y dió un pinchazo con trompicón, otro pinchazo sin novedad, una estocada atravesada y tal y un descabello sin resultado.

Dobló el toro, acertó el puntillero y volvieron á oirse pitos entremezclados con las palmas.

—

El quinto animal, bien armado y certero para herir, tomó seis puyazos, dió tres caidas, mató cuatro caballos y acabó volviendo la cara.

Romerito y el Mellaito parearon sin novedad.

Montes le propinó cinco pinchazos seguidos, malos algunos y oyendo pitos, obteniendo palmas guasonas al doblar el bicho para que lo rematara el puntillero.

—

El sexto, de poder y cabeza, aguantó nueve varas por seis caidas y dos pencos muertos, pasando muy huido á los tercios restantes.

Pincho y Páqueta banderillearon por lo mediano y Montes acabó con una estocada caida.

Resumen.

Los seis bichos de don Eduardo Miura fueron bastante desigualados en cabeza y tamaño, no sobresaliendo por su voluntad en varas, pues no pararon éstas de cuarenta, sino por su cabeza, ocasionando veintitrés caidas, y por lo mucho que pegaron á los caballos, de los que dejaron una docena para el arrastre, muriendo algunos más dentro.

Alvaradito se vió desde el primer momento que se traia muchas ganas de medirse con Montes, pero tuvo la desgracia de que el primer toro le hiciese pasar á la enfermería con un puntazo, al parecer leve, y se acabó el carbón.

Montes dió en esta corrida un desengaño grande á sus exaltados partidarios, que debe por otra parte haber servido de provechosa enseñanza á este novel matador de novillos para que no sueñe por ahora en la alternativa que según dicen debía recibir de manos de Guerrita el domingo de Resurrección del viniente año.

Según opinión de críticos sensatos, el principiante Antonio Montes debe aún novillear mucho para aprenderse algo de lo no poco que le falta para comenzar á ser torero, aunque no lo crean así unos cuantos locos que aunque escriben y pintan las cosas muy bien, siempre han demostrado verlas en el terreno práctico bastante mal.

El percance de Alvaradito, sufrido al matar al pimer toro, dejó en esta corrida ancho campo á Montes para haber cimentado la fama que le han atribuido y consolidarla con nuevos hechos que vinieran á convencer á los tibios y á los incrédulos de que son ciertos sus méritos y no una fantasía de espíritus soñadores.

Y desgraciadamente resultó esto último: Montes, lejos de ganar terreno, ha perdido el poco que tenía conquistado en Sevilla.

Hizo bien poco de bueno con el capote ni con la muleta, y al herir no se metió nunca con fé ni con la rectitud debida, sino desconfiándose y practicando el volapié con un cuarteo que si puede preservarle ahora que empieza de algunos contratiempos, no es ese seguramente el camino que ha de conducirle á la gloria que dá la fama, sino al montón de las medianías ó al pozo de las nulidades.

Siga, pues, novilleando, y no como se quiera, sino apretándose y puliéndose, si dura el valor, para llegar con el tiempo á ser algo.

La despedida del Chicorro

Día 30 de Octubre.

Tuvo ésta lugar por fin en la tarde de dicho día y en la plaza de Jerez de la Frontera con una media corrida compuesta de cuatro toros de otros tantos ganaderos.

La entrada fué buena en la parte de sol y la presidencia estuvo á cargo de los antiguos diestros Gordito y el hijo de Cúchares.

El primer toro, perteneciente á la vacada de Concha-Sierra, voluntarioso, pero chico y de escaso poder, tomó ocho varas y mató un jaco.

Una vez banderilleado, se presentó con los trastos José Lara (Chicorro), luciendo traje celeste y oro, y despidióse del toreo empleando una breve faena de muleta y una estocada baja.

El público le tributó un aplauso cariñoso al terminar su faena.

—

El segundo toro pertenecía á la ganadería de Arribas hermanos. Bien puesto, con voluntad y poder, tomó siete varas por cuatro caidas y tres jacos muertos, siendo regularmente pareado.

Jarana, que si no está retirado lo parece por lo poco que suena, empleó tan sólo cuatro pases y á paso de banderillas y de mala manera dió una estocada descordando al bicho.

Tal faena obtuvo los consiguientes pitos.

—

El tercero era de Cámara, grande y bien criado. Tomó siete varas por una caida y dos jacos, comenzando la pelea con bravura y acabando el tercio huyendo.

Lo parearon el Rolo y Martos.

Litri lo trasteó regularmente y dióle tres estocadas, no siendo buena mas que la última.

—

El cuarto bicho era de Otaolaurruchi. Tardo y de escaso poder, dos condiciones buenas para ser llevado al matadero, aguantó cuatro puyazos sin más desavío que ocasionar una caida.

Jerezano, que á la salida de este toro había dado cuatro lances al natural y un farol, hizo algunos quites tocando el testuz.

El segundo tercio lo llenaron los matadores, colocando el Litri un buen par, uno medianito el Jerezano y Jarana dos pares aceptables.

Jerezano hizo una buena faena de muleta, intercalando algunas pataditas en los hocicos, y dió una gran estocada á volapié, muriendo el toro sin necesidad de puntilla.

El Jerezano fué sacado en hombros por sus paisanos.

*
* *

Tal ha sido la modesta despedida del que en sus buenos tiempos fué un regular matador de toros y que ha llegado á ocupar un buen puesto en el toreo, en el que si José Lara (Chicorro) no ha hecho gran fortuna, ha conseguido, por lo menos, un buen nombre.

Toros en Valencia

LA CORRIDA DE AYER

Con una tarde magnífica y una buena entrada, no tan grande como se prometía, consiguió la empresa echar fuera la corrida del ganadero andaluz don Antonio Halcón sin más contratiempo que sustituir con el Morito al diestro Alvarado, herido en Sevilla el domingo anterior.

El ganado.

Antes de hacer apreciación alguna respecto de los bichos, ahí va el estadito de la pelea hecha por cada uno de éstos en el primer tercio:

Resumen de la suerte de varas.

TOROS	Varas	Caidas	Caballos
1.º León.	5	2	1
2.º Pimiento.	6	2	1
3.º Bandolero.	8	2	2
4.º Primoroso.	4	1	1
5.º Chato.	5	4	3
6.º Culebro.	4	2	1
7.º Bellotero.	3	1	1
8.º Chaleco.	2	1	0
TOTALES.	37	15	10

Cuyos escasos totales para ocho toros creo que dicen bien poco en favor de los mismos, siendo los cuatro primeros, los menos cuajados y de menor representación, los lidiados con división de plaza, ocupando el 1.º y 3.º el lado de la presidencia y el 2.º y 4.º la parte de sol.

Cuanto á tamaño y cornamenta estuvo muy bien presentada la corrida como novillada y como deben ser las reses que se destinan á ser estoqueadas por matadores novilleros, pero cuanto á su bravura y condiciones de lidia, poca gloria darán al señor Halcón sus bichos si todos resultan poco más ó menos por el estilo de los que ha enviado á Valencia como muestra.

¡Valiente muestra! Todos los ocho mostraron desde su salida marcada tendencia á la fuga, tardos y blanduchones en varas, y algunos tan mansos y cobardones como los dos últimos, que sin escrúpulo alguno debieron foguearlos.

Ninguno de los dos tomó las varas reglamentarias, que son más de tres, para no ser tostados, librándose el séptimo de tal castigo por indulgencia del presidente, y el octavo porque ya anochecia cuando pisó el ruedo.

En suma, que no gustó el ganado de Halcón por manso, por blando y por huido.

*
* *

La lidia á plaza partida puede dispensarse en gracia á lo poco que ahora dura la tarde, pero la inmensa mayoría del público hubiera preferido mejor que esas divisiones, una corrida de seis toros en la forma ordinaria.

Los carpinteros quitaron en pocos momentos aquel estorbo, pero el primer bicho de la parte de sombra, cobarde y huido como él solo, saltó la divisoria y se llevó un buen rato para separarlo del otro.

En uno de los líos llevó este mismo bicho encunado al Chatín hasta un burladero.

Fabrilo.

Al primer bichejo, de poco compromiso por ser cornicorto y abierto, pero difícil, lo trasteó de cerca, pero con precauciones, y dió un pinchazo trasero y sin soltar por no pasarse sin herir al humillar la res, acabando enseguida con una estocada un poco caida á volapié, pero tirándose de verdad y saliendo bien de la suerte, por lo que se le aplaudió con justicia.

En el quinto, el más grande y muy bien armado, quedadote de suyo é incierto, le dió una hasta el pomo que asomó por el lado contrario por entrar estando el toro desigualado, y un volapié superior en tablas, entrando con rectitud y saliendo limpio, que hizo polvo á su enemigo y le valió una ovación.

Fabrilo toreó bien de capa en muchas ocasiones y bregó mucho y bien toda la tarde. Hiriendo fué el mejor y el que más verdad demostró al meter el brazo, aunque no quieran los *fabrilófobos*, que también ayer diéronse á conocer.

En conjunto tuvo una buena tarde.

Velasco.

Toreó de largo y muy movido al segundo, dándole dos estocadas, caida una y muy tendida la otra, entrando con poca rectitud y resultando su faena pesada y laboriosa.

En el sexto, bien armado y que se prestaba, hizo una buena faena de muleta, peinando en la mayoría de los pases el lomo del animal, pero desluciéndola en parte por el excesivo traqueteo de las piernas, para una estocada corta á un tiempo, otra tendenciosa y delantera á volapié y un intento de descabello.

Toreando de capa estuvo trabajador, aunque extremadamente movido, y en algunos quites demostró sus portentosas facultades.

Montes.

Con dos bichos de tan pocas condiciones como los que le tocaron, por lo huidos, poco puede decirse de este *fenómeno*, pues lo mismo en el tercero que en el séptimo, tuvo que desistir del trapo y recurrir al sable, propinando á su primero media en lo alto atravesada, arqueando el brazo y echándose fuera, un pinchazo sin soltar de igual manera, otro lo mismo acompañado de pitos y una estocada caida del mismo sistema.

A su segundo le propinó un pinchazo en hueso sin soltar y media estocada escandalosa junto á la paletilla.

En quites apenas si hizo alguno, y en lo poco que toreó de capa dejó ver algún que otro lance bueno por lo ceñido y parado.

En suma, que por ahora bien puede asegurarse que cuanto de él han fantaseado los sevillanos no son sino exageraciones de mamá.

Visto lo cual, considero
que no hay tales horizontes;
que Montes no eclipsa á *Montes*...
ni tampoco al Espartero.

Morito.

Este no es mas que un suicida que se presentó ya pidiendo *hule*, y no conformándose con escapar ileso en las muchas locuras que cometió en el primer toro de plaza partida, consiguió al fin que el quinto lo empitonara por la retaguardia al rematar un quite, infiriéndole un puntazo leve y pasando á la enfermería, de donde volvió á salir.

Despachó á su primer novillo, cornialto, de tres pinchazos barrenando y viéndose casi colgado, y una estocada delantera.

Lo que hizo con el último toro no se sabe, pues el animal murió entre las sombras de la noche. Supongo que debió funcionar la mano negra.

*
* *

Entre los picadores sobresalió por su voluntad el elemento joven, Torero y Paje, aunque hubo dos puyazos de primera del Pino, y de los banderilleros sobresalió un par al quiebro puesto por el Cerrajillas al tercer bicho.

Y harto ya de reseñar,
no habiendo más que decir,
echo la pluma á rodar
y me retiro á dormir.

Teorías.

SECCION DE NOTICIAS

El día 29 del pasado Octubre falleció en Madrid la virtuosa señora doña Antonia Peña y Muñoz, esposa de nuestro respetable amigo el director y propietario de *El Toreo*, don Pedro Núñez Samper, á quien deseamos toda clase de consuelos en su aflicción.

Al entierro, que se verificó al día siguiente, concurrieron más de sesenta carruajes y numeroso acompañamiento á pié, revistiendo el carácter de una verdadera manifestación de duelo, rindiendo así un tributo á las virtudes de la finada.

Descanse en paz.

Según estadística hecha por un aficionado, durante la temporada taurina de este año han sufrido los toreros 140 cogidas entre graves y leves, figurando entre los agraciados Valentín, que ha llegado á sufrir cinco en una sola tarde, Villita, Mazzantini, Reverte, Lagartijillo, Conejito, Pepehillo, Velasco, Bombita chico, Paco Fabrilo, Regaterín, Mancheguito, Dominguín, Suarito, Morenito, Moyano, Rodas, Trianero, Cocherito, Almanseño, Mojinito, Agujetas, Badila, Agujetillas, Quilín, Postigo, Inglés, Fortuna, Rolo, Canalita, Alvaradito y Ripoll, siendo este último y el pastor Vaquerito los únicos fallecidos por consecuencia de las cogidas, en buen hora lo digamos.

Dice un periódico sevillano que en la isla Mínima se ha verificado la tienta de becerras de la marquesa de Saltillo, cuya operación se ha llevado á cabo privadamente y prescindiendo de las invitaciones de costumbre en esta clase de fiestas, á fin de emplear gran rigor en la aprobación de las reses.

Que bien lo necesitan por cierto.

Nuestro corresponsal de Granada nos participa que el domingo 30 del pasado Octubre hicieron su cuarta aparición en aquel circo las señoritas toreras que dirige Armengol.

Los cuatro bichos que se corrieron, pertenecientes á la vacada de Lazo, un tanto crecidos y bravucones, se huian que era un gusto á los cuatro capotazos.

Lolita despachó á su primero de un pinchazo y una atravesada, pasándolo bien de muleta, y á su segundo lo mandó al desolladero como Dios quiso por haberle tomado asco. En banderillas cosechó bastantes aplausos y toreando de capa no hizo nada.

Angelita estuvo toda la tarde muy desgraciada, sufriendo algún que otro revolcón, y únicamente pudo arrancar palmas al clavar dos pares de palos al segundo.

De las demás chicas es mejor no meneallo. La entrada fué para ganar y no poco y la presidencia hecha una calamidad.

Durante la lidia del tercer becerro se echó al ruedo un aficionado con un par de banderillas para clavarlo, interponiéndose las chicas, pero aquél logró escapar y clavó los rehiletes en buen sitio, escuchando palmas.

Al ir éste á retirarse, una de las señoritas fué á darle un palo con una banderilla, pero con tan poca discreción y mala suerte, que la clavó en la espalda del muchacho, teniendo que ser curado en la enfermería.

La *noya*... ná; siguió tan garbosa luciendo todo lo que Dios le dió.

En la novillada verificada en la plaza de Yecla el 30 del pado Octubre se exhibió otra cuadrilla de chicas toreras, dirigidas por un señor Navarro, las *cualas*, según de allí nos escriben, banderillearon, estoquearon y fueron muy aplaudidas.

En tercero y cuarto lugar se corrieron dos novillos de Flores, á los que parece despachó de dos buenas estocadas el Templaito, siendo sacado en hombros.

Las chicas proporcionaron á la empresa un lleno completo, y á lo que estamos, tuerta.

También ayer debió torear en Málaga la cuadrilla de chicas que dirige Armengol, contratadas para estoquear cuatro novillos ya cuajaditos, lo que por fuerza ha de parecer á todos más censurable é inmoral que dedicándose á matar becerros como hasta ahora, por las consecuencias que esto pudiera acarrearlas.

El diestro Dominguín ha cedido á favor de los pobres del Hospital de Madrid 500 pesetas de las que debió percibir en la corrida de beneficencia y en que tomó la alternativa; corrida que ha costado á aquella Diputación provincial no mas que diez mil pesetas de pérdidas.

Notas telegráficas

BARCELONA 6 =En la novillada de esta tarde se han lidiado cuatro toros de Moreno Santamarfa, habiendo sido el primero retirado por manso y sustituido por otro de don Basilio Peñalver

Todos los cuatro bichos han hecho una buena pelea, tomando veintidós varas por doce caidas y seis caballos.

Lo mismo Machaquito que su compañero Lagartijo, han estado muy felices estoqueando y han hecho muy bonitas faenas de muleta.

Su trabajo ha gustado mucho, lo mismo que banderilleando al tercer toro, y uno y otro han sido muy aplaudidos.

El debut de los muchachos cordobeses ha llevado numeroso público á la plaza.

MADRID 6 =Los toros han sido hoy de Núñez de Prado y la corrida de emociones y desastrosa, resultando Bombita chico y Moyano heridos por el primer toro

Valentín ha despachado tres toros, dos de ellos de otros tantos bajonazos, siendo también empitonado por el cuarto y pasando á la enfermería con un puntazo en una pierna.

Imposibilitados los dos matadores para continuar la lidia, el banderillero Pulga ha cogido los trastos y ha despachado de mala manera y como ha podido los dos toros restantes en medio de grandes protestas y broncas.

El ganado, de bastante cabeza, cumplió

Valencia.—Imp. de A. Cortés, Ballesteros, 1.

EL TAURINO

Revista Tauromáquica

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES DEL AÑO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Trimestre en Valencia.. . . . . 3 reales.
Semestre fuera de la capital.. . . . . 12 »

Las suscriciones de fuera se satisfarán por semestres anticipados, no admiéndose para el pago mas que libranzas del Giro Mutuo, dirigidas al administrador de ***El Taurino.***

El precio para los corresponsales encargados de la venta es el de 3 reales mano de 25 ejemplares, pago anticipado y por los mismos medios.

Toda la correspondencia y reclamaciones se dirigirán á la Administración de ***El Taurino,*** calle Adresadors, 8, piso primero.

Se admiten anuncios á precios convencionales

RELACIÓN

de los principales matadores de toros y de novillos y residencia de los mismos.

Matadores de toros.

Rafael Guerra (Guerrita).- Capuchinos, 10, Córdoba.
Luis Mazzantini y Eguía. Orellana, 7, primero, Madrid.
Antonio Fuentes. Ana, 18; Sevilla.
Antonio Reverte Jiménez. - Iniesta, 33, Sevilla.
Emilio Torres (Bombita). San Jacinto, 46, Sevilla.
Antonio Moreno (Lagartijillo). Ave María, 37, Madrid.
Antonio de Dios (Conejito).—Alta de Santa Ana, 3, Córdoba.
José García (Algabeño).—San Eloy, 5, Sevilla.
Enrique Vargas (Minuto).—Compás de la Laguna, 4, Sevilla.
Francisco Bonal (Bonarillo).- Carretas, 13, Madrid.
Francisco González Faico.—Vidrio, 12, Sevilla.
Nicanor Villa (Villita). Espoz y Mina, 5, Madrid.
Joaquín Hernández (Parrao). Bécquer, 24, Sevilla.
Antonio Guerrero (Guerrerito).—Santa Ana, 28, Sevilla.

Matadores de novillos.

Ricardo Torres (Bombita).—San Jacinto, 46, Sevilla.
Domingo del Campo (Dominguín) - Carretas, 13, Madrid.
Félix Velasco.- Príncipe, 16, tienda, Madrid.
Paco Aparici (Fabrilo). Calle de Ruzafa, 84. Valencia.
Alejandro Alvarado (Alvaradito). - Alfarería, 72, Sevilla.
Francisco Pérez (Naverito).—Pasión, 16, Valladolid, y plaza de Galindo, 2, entresuelo, Valencia.
Francisco Carrillo.—Pinto, 2, Sevilla.
Antonio Olmedo (Valentín). - Iniesta, 33, Sevilla.
Cándido Martínez (Mancheguito). - Colmillo, 5, Madrid.
Miguel Torres (Colorín).—San Vicente, 114, comercio, Valencia.

DISPONIBLE

SOMBRERERÍA DE MANUEL LOBO

64, TROS ALT, 64

SOMBREROS CORDOBESES

DESDE **5** PESETAS

DISPONIBLE

Moñas y banderillas lujo y ordinarias

Á PRECIOS ECONÓMICOS

También se fijan carteles y se reparten prospectos de dentro y fuera de la capital.

LUIS BENEDITO

Grabador Selma, 11, 1.°—Valencia.

DISPONIBLE

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODON.

ESPECIALIDAD

en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.ª

Linterna, 1, Valencia.